6784

Marido de la Bailarina

GALERIA DRAMATICA

DE

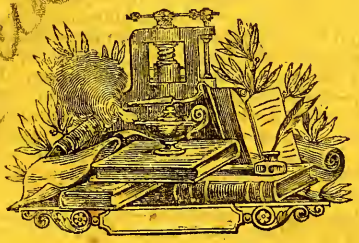
DON MANUEL PEDRO DELGADO,

en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4.

COMPRENDE

MUCHAS Y BUENAS OBRAS DE TEATRO,

ESCRITAS POR AUTORES DE CONOCIDA REPUTACION.



SE VENDEN AL POR MENOR EN MADRID

librerías de Cuesta y Rios.

Y en las provincias, á la vuelta se citan.

13

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,

publicadas hasta 1.° de Febrero de 1858.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar er
Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra can
Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pec
fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—
de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado
de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Am
sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosi
deron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspira
de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cob
mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el ar
Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbar
berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.
cas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas d
zon —Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual co
zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S.
Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V
frin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento
noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidad
talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos
infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucio
Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío er
Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian
juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y ce
Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.
del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la le
Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cu
acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las ar
Cuñado.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—De
do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—
Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios lo
ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—
varo de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de A
ra.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austri
Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por
ro.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doñ
de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casa
Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padr
una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dic
ga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela.*

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El
casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—E
Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar
verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—E
de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodista
cuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre
Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Es
y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la calle.—
del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espiacion de u

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.
tico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—
Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra de
Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fr
de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—
peranza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—
laso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva
dolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillel
man.—Guillelmo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zar*

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—
ni, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija
ro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda

EL MARIDO DE LA BAILARINA.

COMEDIA EN DOS ACTOS,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. C. G. Doncel.

Carlos García Doncel

MADRID, 1844.

Imprenta de D. Marcos Bueno:

PLAZUELA DE SAN MIGUEL, NUM. 6.

Se hallará en las librerías de Perez, calle de Carretas, y de Cuesta, calle Mayor.

PERSONAS.	ACTORES.
ROSALES.	*D. J. Valero.*
D. TADEO.	*D. L. Fabiani.*
D. LUIS.	*D. J. Arjona.*
BETINA.	*Doña G. Llorente.*
ROSA.	*Doña L. Yañez.*
PIERRE.	*D. V. Hermosa.*
UN CRIADO.	

El primer acto pasa en Madrid: el segundo en Guadalajara.

Esta comedia es propiedad de la SOCIEDAD DE ESCRITORES DRAMATICOS, *la cual perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino ò en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes de* 5 *de mayo de* 1837, 8 *de abril de* 1839, *y* 4 *de marzo de* 1844, *relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala en casa de Rosales. A la izquierda el cuarto de Rosa, y á la derecha el de Betina. Puerta en el fondo, y dos laterales. A la derecha una mesa delante de la ventana: á la izquierda una cómoda con un espejo. En diferentes partes del cuarto hay colgados y sobre las sillas calzones de armar y patas de palo.

ESCENA PRIMERA.

DON TADEO Y DON LUIS *por el fondo.*

D. TADEO. (*A la puerta.*) Bueno! esperaré á Rosales. (*Entrando.*) Maldita sea su estampa.... creí que no estaria en casa.... ya contaba con una entrevista con Rosita.... (*Saca un peine de bolsillo y se compone las patillas mirándose al espejo.*)

D. LUIS. (*Entrando furtivamente.*) Nadie me ha visto entrar.... Ya que no hay otro medio de abordar esta muchacha....

D. TADEO. (*Sin volverse.*) Alguien viene.

D. LUIS. Quién es este hombre?

D. TADEO. Calla! Si no me engaño es D. Luis de Vargas.

D. LUIS. (*Reconociéndole.*) D. Tadeo Risueño!

D. TADEO. El seductor mas temible de Madrid y sus alrededores!

D. LUIS. El aficionado mas entusiasta y epiléctico á los bailes en general.... y á las bailarinas en particular!

D. TADEO. Qué se le ofrece á usted por aqui, amigo mio?

D. LUIS. Pregunta es esa que no le haré á usted.... Solo con verle en casa de Rosita me ha entrado un sudor frio.... Vengo ya tarde; no es verdad?

D. TADEO. (*Con fatuidad.*) Si yo fuera un fátuo le diria á usted que

612440

sí: pero prefiero decirle con toda franqueza lo contrario.... Sin embargo, yo le aconsejaria á usted, si me fuera permitido el hacerlo, que dirijiese sus miras á otra parte.

D. Luis. (*Asombrado.*) Cómo!... segun eso ha entablado usted negociaciones con la plaza?... está usted bien recibido, no es cierto?... qué atrocidad!... disputarnos las conquistas á su edad de usted!

D. Tadeo. Mi edad! que tengo yo de hacer si estas muchachas se olvidan de que tengo cuarenta y nueve?

D. Luis. Bien pueden olvidar cuarenta y nueve cuando usted olvida diez en la cuenta.

D. Tadeo. Solo se paran en la frescura de mi rostro, en el fuego que arde en mi corazon, en mis ojos animados, y en la delicadeza de mis espresiones: verdad es que no tengo como usted esas barbillas de chivo, ni esas melenas, ni esos vigotes retorcidos, pero en cambio cuento con muy buenas cualidades. Ya sé que usted y sus compañeros se burlan de mi á todas horas... qué me importa? eso no me impide salirme con la mia y ganarle á usted y á otros como usted muy buenas apuestas.

D. Luis. Nadie niega la astucia del señor Risueño... ya se vé! al cabo de tantos años de práctica!... con que quiere decir que ya esta usted entronizado en casa de esa linda muchacha que salió anoche por primera vez de la categoría de figuranta?

D. Tadeo. Hombre, no!

D. Luis. Pues no está usted aquí?

D. Tadeo. A usted le sucede lo mismo.

D. Luis. Pero hay mucha diferencia... á mi edad siempre anda uno listo, y á la de usted...

D. Tadeo. A la mia se sabe coger mejor la ocasion.

D. Luis. Eso me dá á entender que la aficion que tiene usted á la música, y el mérito que todos reconocen en usted ha servido de mucho para introducirle aqui. Me engañaré si presumo que dá usted leccion de canto á la muchacha?

D. Tadeo. Bien puede ser.

D. Luis. Es usted muy reservado.

D. Tadeo. Otra de las ventajas que tengo sobre usted.

D. Luis. Vamos, don Tadeo, sea usted generoso... ya que es aun tiempo cédame usted la vez... es preciso tener un poco de compasion al pobre que se ha metido en un negocio del que depende su reputacion... Ayer al salir del teatro, cuando dije á mis amigos que habia de conquistar esta plaza soltaron la

carcajada apostando á que iria por la lana y volveria trasquilado.

D. TADEO. Si hubiese yo estado alli tambien habria apostado.

D. LUIS. A mi favor?

D. TADEO. Al contrario... ya sabe usted que tengo buena mano... no es la primera apuesta que le he ganado á usted.

D. LUIS. Ni la segunda por vida mia!... Aun las tengo clavadas en el corazon, y ya estoy picado hasta no mas... no se dirá vive Dios! que siempre me gana usted.

D. TADEO. (*Tendiéndole la mano.*) Quiere usted desquitarse?

D. LUIS. Si señor... con muchísimo placer.

D. TADEO. Cuatro oncitas?

D. LUIS. Cuatro oncitas al primero que rinda la fortaleza que vamos á sitiar... pero con una condicion.

D. TADEO. Cuál es?

D. LUIS. Que la lucha será franca y leal, sin arterías ni nada que se le parezca: por supuesto nada de denuncias...

D. TADEO. Es corriente: el marido debe ignorarlo completamente.

D. LUIS. Calla! con que hay un marido?

D. TADEO. Y lejítimo!... ademas una tia italiana que habla en gringo porque de las dos lenguas ha hecho un misto que no se parece á ninguna de las de este mundo... fué bailarina alla en los caños del Peral.

D. LUIS. Lo que es la tia me importa poco, ya procuraré hacerla entrar en razon; pero el marido... y qué clase de bombre es?

D. TADEO. Buen sugeto; algo bobalicon... ha sido oficinista, aspirante á político, y últimamente sintiendo la necesidad que hay de pantorrillas en los cuerpos de baile, ha puesto un telar de pantalones de abultar como se lo indican á usted esos que andan esparcidos por el cuarto... ama á Rosa con frenesí, con delirio, como no se acostumbra en estos tiempos.

D. LUIS. Oiga!

D. TADEO. Es muy dificil la empresa que hemos acometido, y por mi parte creo... pero aqui tenemos á la tia.

ESCENA II.

DICHOS, Y BETINA (*que sale por la derecha con un perrito dogo en brazos*).

BETINA. Buenos dias, señor Risueño, cóme state?... (*Viendo á don Luis.*) ah! signore vi riverisco.

D. Tadeo. Felicísimos señora Betina... cuanto me alegro de verla á usted tan buena... y Diana? (*Haciendo caricias á la perra.*) Monina! creo que he de tener un caramelillo... (*Se lo dá á la perra.*)

D. Luis. (*Aparte.*) Eso es! hace la corte á todos.

Betina. Poverina! ah! que noche avemo pasado... é cosa terrible uno catarro... Dio vi preservi signor Risueño.

D. Tadeo. Todavia no hemos llegado á ese caso, amiga mia.

Betina. Ah! como dice il refrano nadie puote... voi sapete... á la nostra edade tuto prende subito... non semos d' jeri caro amico.

D. Tadeo. Bien, eso no es del caso.

D. Luis. Ola! con que hace tiempo que conoce usted á este caballero? (*Con galanteria.*) Mucho me estraña de parte de usted por que esa frescura, esa gracia... (*Betina hace un saludo ridículo.*)

D. Tadeo. (*Bajo.*) Adulador!

D. Luis. (*Bajo.*) Hombre, yo no traigo caramelos. (*Alto.*) Puede ser padre de usted.

D. Tadeo. Otro hubiera dicho su abuelo.

Betina. Ah! non ni parlate... io mi conosco... egli fú il primero que mi dió un forte beso la noche del mio debuto l' año de 1799... Armida abandonata... felíci tempi!

D. Luis. Hace cuarenta y dos años? pues es corta la fecha!

D. Tadeo. Psit! Era yo un niño!

Betina. Un nino!.. oh! que no!... ricordate bene... (*Haciendo zalamerias y pegándole con el codo: don Tadeo dá algunos pasos dándose aire de importancia.*)

D. Luis. (*Riendo.*) Ah! ah! ah! (*Bajo á don Tadeo.*) Pues digo! si la sobrina está tan enterada de las fechas, está usted lucido!

D. Tadeo. (*Bajo.*) Allá veremos.

Betina. Non lo digo io por burlarmi... muchos conosco io que non estan si conservatos que usted... para il que no sape que usted tenga dienti postizos, é corseto, é parruca... é...

D. Luis. (*Riendo.*) Ah! ah! ah!

D. Tadeo. Es falso... (*A don Luis.*) Le juro á usted...

Betina. Niente di malo... nesumo puedo negar á oste molto talento nel canto... ma io! cuando ricordo que ho bailado con la celebre Montechini... é la Cuatrini... oh! Dio!... ahora sono una pobre vechia, sin poder fare niente, niente!

D. Luis. Cómo ha ser! Es preciso tener filosofía.

Betina. Non mi parlate di filosofía..... Andate á la tesorería con

le bolsillos pieni di filosofía... voi verrete si le pagan á osté. Ah! senza la mia sobrina!... un angelo di Dio, signori miei... qué talento! qué alma! que costumi!... ya podria essere prima balarina si non fuera perque questo signore Bartolomino ha una figlia... l' invidia l' invidia!.. per questo solo la he casado á Rosales que fará su felicida; ma per ahora il danaro...

D. Tadeo. Ya vendrá: anoche bailó divinamente el pas-de-deux.

D. Luis. Con una gracia y una soltura... que no se vé muchas veces.

Betina. Ah! voi verrete mucho mas... sicuro! ma en mis tiempos habria fato furore questo debuto! oggi estaria qui tuta la diplomácia, é le ministri, é le... oh! Dio!

Rosales. *(Dentro cantando.)* Mambru se fue á la guerra...

Betina. Mi sobrino!

D. Luis. El marido!

ESCENA III.

DICHOS, ROSALES *(con una corona de rosas en la cabeza y una taza de caldo en cuyo plato viene una carta.)*

Rosales. *(Entrando precipitadamente.)* Prontito! antes que se enfrie... ah! caballero!... no habia tenido el honor de reparar en usted.

D. Tadeo. *(Dándole la mano.)* Buenos dias querido...

Rosales. *(Apretándosela.)* Señor don Tadeo...

D. Luis. *(Aparte.)* Calla! tambien conoce al marido.

Rosales. *(A don Luis.)* Caballero, usted me perdonará que me presente de este modo...

D. Tadeo. Qué diablos lleva usted en la cabeza?

Rosales. No haga usted caso... es una niñería, una puerilidad...

Betina. Questa guirlanda!

Rosales. *(Con orgullo.)* Acaban de remitirla á mi señora esposa.

Betina. E niente di mas! oh! qué tempos!

Rosales. Pues qué, no es bonita? iba á presentársela á Rosa con esta taza de caldo.

D. Luis. Cielos! está indispuesta?

Rosales. No tal: pero la conmocion, la sorpresa de una primera salida... y luego se cansó mucho anoche... es una vida muy agitada la de bailarina... en la vida hubiese yo podido serlo... la llevo este caldo para que tome fuerzas...

D. Luis. Haceis muy bien.

D. TADEO. Es todo un marido.

BETINA. Datemi la taza... io la llevaré... en una mano Diana é nel altra... (*Coje la taza.*)

ROSALES. (*Mirando á la perra.*) Calla! todavía vive este animalucho? maldita sea tu casta!

BETINA. Qué dice?

ROSALES. Lo que dico... no tengo acaso libertad para emitir mi opinion?

BETINA. Oh qué bestia!

ROSALES. He dicho, maldita sea tu casta, y lo repito. Si pudiera la daria un caldo que no se la indigestára en la vida. Perdonen ustedes señores, esta ridícula digresion.

BETINA. (*Asombrada.*) Qué horror! quiere osté avelenare á la mia Diana?

ROSALES. Tengo derecho á ello, si señora. (*Dá un capirotazo á la perra.*)

BETINA. Ah! tacete... (*Reparando en la carta.*) ma questo billeto...

ROSALES. Va dirigido á mi esposa.

BETINA. Un billete di banco?

ROSALES. Que dice V.! mi esposa no recibe billetes de banco sino de parte de su marido.... cuando los tiene.... ahora no los tengo y lo siento.

D. LUIS. (*Aparte.*) Maldito sistema!

ROSALES. Son unos versos que un jóven poeta ha dedicado á mi señora.... de un muchacho de talento: pero entre usted ese caldo antes que se enfrie... tome usted esto tambien. (*La pone la corona.*) Vaya usted pronto, Dafne envejecida. (*Vase Betina.*)

ESCENA IV.

DON LUIS, DON TADEO, ROSALES.

D. LUIS. (*Bajo á don Tadeo.*) Cuento con que usted me presentará.

D. TADEO. (*Idem.*) Nada de eso.... cada uno para si.

ROSALES. (*Poniéndose en medio.*) Estoy por jurar que esa buena señora les hablaba á ustedes de sus antiguos triunfos? No se puede negar que era una Venus en tiempo de Carlos IV.; ahora ya va siendo un monumento histórico de alguna antigüedad.

D. LUIS. Parece buena mujer.

ROSALES. Buena mujer? Dios nos libre. Me tiene todo el dia hecho

un energúmeno: siempre llevando la contraria; es mucho cuento... pero si llega hasta el punto en que hay momentos (creánlo ustedes ó dejen de creerlo) hay momentos en que siento á par del alma no tener cien mil reales de renta.

D. TADEO. No es usted el solo.

ROSALES. Para decirla ahí tiene usted quinientos y déjenos usted en paz... vaya usted á vivir á otra parte con su perra y su gerigonza maldita... solo me detiene la veneracion que la profesa mi señora... ah! sino fuera la tia de su sobrina...

D. LUIS. Que casamiento ha hecho usted tan envidiable, amigo mio.

ROSALES. Tiene usted mil razones: si usted lo supiera como yo... en fin, no hay mañana, no hay tarde, no hay... que no me alegre de ello. Es la bondad y virtud personificadas: es el conjunto de todas las cualidades. (*Da dos pasos y dice con tono doctoral.*) Esto es señores lo que puedo decirles á ustedes: es el conjunto de todas las cualidades. Solo la tia...

D. TADEO. Magnífico elojio en boca de un marido!

ROSALES. Aunque hasta ahora no ha sido mas que una pobre figuranta la prefiero á un sin número de primeras...

D. TADEO. Qué conocereis á fondo?

ROSALES. Ya veis... mi profesion... me pone al corriente de muchas cosas que tienen apariencias muy engañosas... yo sé el secreto de aquellas particularidades que entusiasman á la luneta... algodon ó lana señores... La... (*Habla al oido á D. Luis.*) lana! Y la... (*Lo mismo á D. Tadeo.*) lana! Válgame Dios! si á una multitud de bellezas que tienen un partido espantoso, se las quitara el armazon, que quedaria?... ah! ah! ah! (*Se rie á carcajadas y de repente se pone serio.*) Pero alto ahí! mi profesion ha de ser tan reservada como la medicina. Silencio! Pase, que aqui éntre amigos... (*A D. Tadeo.*) porque supongo que este caballero lo es de usted...

D. TADEO. No tal... la primera vez que le veo.

D. LUIS. (*Bajo á don Tadeo.*) Pero hombre...

ROSALES. (*Aparte y asombrado*). Que escucho! no le conoce!

D. TADEO. (*Aparte.*) Allá se las avenga.

D. LUIS. Tiene razon el señor.

ROSALES. (*Mirándole de hito en hito.*) Entonces yo no tengo el honor de conocerle á usted... (*Aparte.*) Hay una multitud de perillanes que se introducen en casa de las bailarinas para robar lo que mejor les parece.

D. LUIS. Pensé que podia venir como este caballero...

ROSALES. Me gusta la franqueza! como don Tadeo? vaya! á este ca-

ballero le conocemos y mucho! ha sido nuestro padrino de boda.

D. Luis. (*Aparte.*) No me lo habia dicho el muy zorro.

D. Tadeo. (*Aparte.*) Magnífico! le va á dar pasaporte.

Rosales. Con que asi caballero...

D. Luis. (*Balbuciente.*) Le diré á usted... soy... soy artista... si señor... y como artista... venia... venia... á encargar varios pantalones de armar... una media docena...

Rosales. Media docena! seis?... tenga usted la bondad de sentarse.

D. Tadeo. (*Aparte.*) No lo ha urdido mal.

Rosales. (*Observándole las piernas.*) Son para usted?... (*Aparte.*) es algun volatinero... muy torcidas las tiene?

D. Luis. Soy... director de una compañía de provincia.

Rosales. Ecuestre?

D. Luis. No señor, de baile... vamos á Valencia.

Rosales. (*Aparte.*) Pues! saltimbanquis en un todo. (*Alto.*) Con que qué dice usted señor don Tadeo? que tal anoche? que éxito amigo mio! todavia tengo calentura, es mucha muchacha! cada vez que pienso que ha estado en un tris el que fuera á Zaragoza...

D. Luis. Rosita?

Rosales. Si señor... con un partido asombroso... doce mil rs. hoy á las doce ibamos á marchar... ya estaban hechos los cofres, y todo prevenido... como que todavia estan en mi poder los billetes de la diligencia.

D. Luis. Y seria usted capaz de dejarla marchar?

Rosales. Nada temo señor mio, aunque soy celoso como un tigre: pero una mujer como la mia no se encuentra á dos por cuatro. Sino hubiera sido porque ella no iba de muy buena gana... ademas ahora se dedica á otra cosa mas productiva... ya verán ustedes cuando acabe de aprender el canto... entonces si que lloverán contratas... (*A don Luis.*) Y qué tal en Valencia? progresan los volatines?

D. Luis. (*Asombrado.*) Cómo?

(*Don Tadeo se aparta á un lado conteniendo la risa.*)

Rosales. Aqui van decayendo...

(*Se oye un clarinete.*)

D. Tadeo. Qué música es esta?

Rosales. (*Enfadado.*) No me hable usted de ella! es un bendito vecino de la orquesta que canta sus querellas con el clarinete desde que amanece hasta que anochece. Maldito lo que me pesaria que el cielo le confundiese.

ESCENA V.

DICHOS Y ROSA, (*con papalina y pañuelo manton.*)

ROSA. (*Saliendo por la izquierda.*) Crei escuchar... (*Reparando y deteniéndose*) Cielos!

D. TADEO. (*Con galanteria.*) Mil y mil felicidades á Rosita.

D. LUIS. Señora... (*Aparte.*) caramba qué linda está asi.

ROSA. (*Saludando.*) Caballeros...

D. TADEO. Sea mil veces enhorabuena... (*La besa la mano y le dice al marido.*) Usted tolerará esta costumbre introducida nuevamente...

D. LUIS. (*Haciendo lo mismo sin verlo Rosales que ha ido á cerrar la ventana.*) Nuevamente introducida...

ROSA. (*Dando un grito.*) Ah!

ROSALES. (*Volviéndose sin cerrar la ventana.*) Qué ha sido?

ROSA. (*Conmovida.*) Nada... no es nada. (*Aparte mirando á don Luis.*) Que atrevido es este jóven!

D. TADEO. Hija mia! parece que esta usted indispuesta.

ROSA. Si señor un poco... se me vá la cabeza... los nervios... (*Aparte.*) Qué viejo tan fastidioso!... (*A Rosales al ver que se dispone á cerrar la ventana.*) ah! no cierres la ventana... (*Aparte.*) No oigo ya el clarinete!

ROSALES. (*Cariñosamente.*) Sientate bien mio... voy á ponerte un sillon.

(*Mientras va á tomarlo del fondo, don Tadeo busca una banqueta para los pies y don Luis se acerca à Rosa.*)

D. LUIS. (*Bajo.*) Necesito hablarla á usted... me tiene usted vuelto el juicio.

ROSA. (*Con severidad.*) Caballero!...

ROSALES. Toma... siéntate y descansa...

D. TADEO (*Poniendo la banqueta.*) La banquetita para esos pies tan delicados. Se halla usted con fuerzas para dar la leccion de canto? (*Bajo.*) Tengo mucho que hablar... el amor me consume.

ROSA. Caballero!... (*Se oye el clarinete que toca siempre el mismo estrivillo, y dá un grito de alegria.*) Ah!

ROSALES. Qué hay?... te hace daño ese maldito clarinete, no es verdad? (*Abriendo y cerrando la mano con impaciencia.*) Me ataca los nervios.

D. LUIS. No va usted esta mañana al ensayo?

ROSA. No señor: estoy citada para mas tarde en casa del director... *(Bajo á Rosales.)* Quién es este jóven?

ROSALES. Un volatinero de provincia que viene por pantalones.

ROSA. Qué horror!

D. TADEO. *(Apoyándose negligentemente en el respaldo del sillon.)* Puesto que no vá usted ya á Zaragoza... seguiremos nuestras lecciones... cantaremos la cavatina de *Casta diva.* (*Canta con afectacion.*)

ROSALES. *(Aparte, al ver que don Tadeo no puede sacar partido de su voz.)* Es un buen profesor: pero no ejecuta.

ROSA. Mil gracias don Tadeo... hoy no me hallo con humor de cantar... me duelen mucho los pies. *(Aparte.)* Cada dia le aborrezco mas á este viejo.

ROSALES. Como tu quieras querida mia.

ROSA. Necesito estar sola en este momento. *(Mirando á la ventana.)* Que martirio!

ROSALES. Quieres estar sola, amor mio? (*A don Tadeo y don Luis.*) Mi amor quiere estar solo.

D. LUIS. (*Aparte.*) Magnífico! haré por volver.

D. TADEO. (*Aparte.*) Ya empieza á darse tono!

ROSALES. (*Acercándose á ellos.*) Ustedes perdonarán que les diga... pero como ha salido de la boca de las gracias...

D. TADEO. Es muy justo... adios querido... ahora voy á pasarme por casa del director y le recomendaré eficazmente la niña. (*Rosales se vuelve hácia don Luis para despedirle y mientras don Tadeo se acerca á Rosa y la dice en voz baja.*) Es preciso que usted se esplique, ingrata!

D. LUIS. Quede usted con Dios amigo mio... volveré muy pronto á tratar de mi encargo. (*Rosales se vuelve hácia don Tadeo y don Luis se acercá á Rosa diciéndole bajo*): Es un pretesto para verla á usted á menudo.

D. TADEO. Vamos? qué espera usted. *(A don Luis.)*

D. LUIS. A los pies de usted señora.

ROSALES. (*A la puerta.*) Pásenlo ustedes bien. (*Vánse don Luis y don Tadeo.*)

ESCENA VI.

ROSALES, ROSA *y despues* BETINA.

ROSALES. (*Despues de cerrar la puerta.*) Gracias à Dios que se fueron!.. puede uno respirar libremente y dedicarse á tu adora-

cion... (*Arrodillándose á los pies de Rosa.*) Sí, vida mia... tú eres mi Isabel y yo tu Marsilla... Somos los amantes de Teruel... eh! qué te parece? (*Recitando ridículamente.*)

Al darme el humano ser,
Quiso sin duda el Señor,
Destinar al fino amor
Un hombre y una mujer,
Y para hacer la igualdad
De sus efectos cumplida
Les dió un alma en dos partida
Y dijo: vivid y amad.
A esta union generadora...

Nacieron Rosales y Rosa la mejor bailarina que hay en este mundo... no es verso, pero es verdad. (*La estrecha la mano.*)

ROSA. No digas desatinos. (*Aparte y mirando tristemente á la ventana.*) Nada se oye!

ROSALES. Desatinos! pues qué, te figuras que mi corazon es de piedra berroqueña? (*Mientras dice lo que sigue se pone de rodillas unas veces en el taburete y otras en el suelo como manifestando que le duele.*) Tu no sabes segun eso lo mucho, mucho que te amo... ingrata!

ROSA. Pues dudas acaso de mi amor?

ROSALES. Dudar? no; pero ya ves... esos esterninos que siempre están á tu alrededor... yo tengo mis puntas de celoso... y mas que puntas... si llegára á saber algun dia que me eras infiel... oh! entonces, entonces mas te valiera perecer en los climas africanos, porque prefiero... pero no; nada temo... Dios mio! qué feliz soy! De buena gana pasaria toda mi vida á tus pies, en esta posicion tan deliciosa... como incómoda. (*Sale Betina con sombrero y pañuelo manton.*)

BETINA. (*Al verle de rodillas.*) Sempre de rodillas... qué hombre!

ROSALES. Y por qué viene usted á incomodarnos?

ROSA. (*Aparte.*) Me alegro.

ROSALES. Estabamos tratando asuntos de la mayor entidad.

BETINA. Rosina! (*Bajo.*) tú vas á dirmi per qué hai llorado nel tuo cuarto.

ROSA. (*Aparte.*) Cielos! (*Se queda pensativa delante de la ventana sin tomar parte en la escena.*)

ROSALES. Va usted á salir, ó se ha puesto usted de máscara para divertirme?

BETINA. Voy á vedere al director con Rosina... voi lo sapete.... andiamo pure... ma que fai tu á la finestra?

ROSA. Nada nada: voy á vestirme.

ROSALES. Con que hoy se decide nuestra suerte ?... hoy vas á ocupar el puesto que te corresponde.

BETINA. Sicuro... é non puede ser altra cosa... ha bailado jeri come un ángelo... principalmente nel cominciamento, perque al fine al fine...

ROSALES. Mentira! se le ha figurado á usted.

BETINA. Non me lo he figurado... é la veritá... Giustamente cuando il giovinetto de l' orquesta ha caduto desmayado.

ROSA. *(Aparte.)* Pobre Adolfo!

ROSALES. Tenia usted telarañas en los ojos... yo no he visto nada, calle usted por Dios.

BETINA. Non voglio callar... perque é la veritá...

ROSALES. Y aunque lo fuera, qué tenemos? ya quisiera verla á usted bailando un paso tan difícil.

BETINA. Dificile!

ROSALES. Si señora... en su vida ha bailado usted como anoche; el demonio de Proserpina!

BETINA. Volete vedere si lo bailo molto meglio?

ROSALES. Tendrá que ver!

BETINA. Aspettate, aspettate!

ROSALES. Se va usted á dislocar.

BETINA. *(Tirando el manton á Rosa.)* Toma questo... voy á darti una lezione.

ROSALES. *(Con el mayor asombro.)* Y lo vá á hacer! ah! ah! ah! que me guarden una luneta.

BETINA. *(Quitándose el sombrero.)* Voi verrete.

ROSALES. Si, quítese usted el virrete.

ROSA. Cuidado con burlarse de mi tia... ha sido muy buena bailarina.

ROSALES. Lo he oido decir á mis abuelos.

BETINA. *(En posicion.)* Escomi. *(Se oye el clarinete y Rosa se acerca á la ventana.)*

ROSALES. No puede venir á mejor tiempo la música; justamente la del paso.

ROSA. *(Aparte.)* A todas horas toca lo mismo.

ROSALES. *(Aparte mientras Betina se prepara á bailar y la orquesta preludia.)* Qué va á salir de aquí? atencion! *(Betina empieza á bailar, y Rosales suelta la carcajada.)* Ah! ah! ah! ya se ha lanzado... pero que á nadie se le ocurra des-

quiciarse de ese modo!... cuidado con caerse... ah! ah! ah! voy á reventar de risa.

BETINA. (*Haciendo una postura.*) Qué vi pare?... (*Sigue bailando haciendo diferentes posturas acercándose á donde está Rosales.*) Sostenetemi!

ROSALES. (*Se levanta precipitadamente dejando caer á Betina en el sillon.*) Que te sostenga Pluton...

ROSA. Cuánto diera yo por bailar asi!

ROSALES. Yo te lo prohibo... nada de eso. (*Acercándose á Betina.*) Se ha dislocado usted algun hueso?

BETINA. Mi pare que tengo venti annos é que mi sono trasformata in Proserpina.

ROSALES. Vamos, me alegro. (*Se oye la campanilla.*)

ROSA. Estan llamando.

ROSALES. (*A Betina.*) Pues á falta de cerbero vaya usted á abrir mujer de Pluton.

BETINA. Io? non puedo... sono troppo cansada.

ROSALES. Ya lo creo... con esos ejercicios gimnásticos... (*Suena la campanilla.*) Alla van. (*Váse.*)

ESCENA VII.

ROSA Y BETINA.

ROSA. (*En la ventana.*) Ya ha cesado!

BETINA. Rosina!

ROSA. Señora!

BETINA. Qué fai tu á la finestra? oh Dio! que vedo! tu hai llorado...

ROSA. No lo creais.,. si quereis ayudarme á vestir... (*Se coloca enfrente del espejo y Betina detras de ella.*)

BETINA. Benvolentieri... ma con una condizione... tu vas dirmi tutto...

ROSA. Pero el qué? si no hay nada.

BETINA. Si l' hai... io conosco bene il tuo core... parla mia figlia... donami un alfiliero... tu estas pensosa é mesta tutto il dia... versa il tuo dolore nel seno della tua zia.

ROSA. Ah! no puedo mas... yo me ahogo... va á costarme la vida.

BETINA. Qú ascolto!... morire?... vediamo, parla...

ROSA. He resistido mucho tiempo... pero es tan bueno, tan amable... me ama de una manera...

BETINA. Il tuo marito?

ROSA. Ah!

BETINA. Intendo, intendo! ma non llores... tuto puede componersi... é cóme si chiama? qui é?

ROSA. Un artista... pobre como yo... un músico.

BETINA. Un musico! (*Dando un grito penetrante.*) Ha! qué horrore!

ROSA. Está perdido el infeliz... ayer se puso malo cuando dí aquel tropezon...

BETINA. (*Con desprecio.*) Un musico! (*Con dignidad.*) Rosina, tu eres maritada. Un musico! un artista senza danaro! ah! tace, tace!

ROSA. Nunca he querido escucharle, hoy mismo se ha empeñado en que le diera una cita para esta noche.

BETINA. No, no! Rosina io ti lo vedo... é l' hora?

ROSA. El mismo debia indicármela por medio de un ramillete contando las horas por las rosas.

BETINA. Oh briccone! (*Aparte.*) Non sapeba io questo medio.

ROSA. Y á último caso dice que vendria aquí mismo...

BETINA. Vedremo allora! qui viene il tuo marito.

ESCENA VIII.

DICHAS Y ROSALES. (*Con gesto sombrio y un ramo en la mano.*)

ROSALES. (*Con voz hueca.*) Rosa... Señora Rosa!

ROSA. (*A Betina.*) El ramillete.

BETINA. Tace!

ROSALES. Tambien usted aquí? tenga usted la bondad de dejarnos solos.

BETINA. Oh! parlate... il vostro pallore...

ROSALES. Cada uno tiene su color... (*Rosa se dirije hácia la derecha para marcharse y la dice con tono de autoridad.*) Quedaos aquí. (*A Betina.*) Despejad.

BETINA. Io non voglio lasciarvi di questa manera... io temo que vostra cólera...

ROSALES. Mi cólera! si tal... estoy hecho... un volcan... (*Cruzando los brazos y tomando una actitud trágica.*) Tengo el corazon desgarrado...

BETINA. Mi pare il signor Bartolomino nella Incantadora.

ROSALES. Pues le compadezco.

ROSA. Pero qué hay?... acaso el que ha llamado?...

ROSALES. Era el comisionado de Zaragoza que venia por la respuesta... tu no has aceptado...

ROSA. Ya ves... salir ahora de Madrid... abandonarte....

ROSALES. (*Con ironia.*) Abandonarme! salir de Madrid, mucho te llama esta corrompida ciudad.

ROSA. Dios mio! qué lenguaje!... pero qué tienes?

ROSALES. Tengo... este ramillete que me ha entregado no se quién en la escalera, diciéndome que era para tí... tome usted, me ha dicho, creyéndome un criado; déselo usted y que no falte á la cita... dijo, y desapareció. (*Dá dos pasos enfurecido.*)

ROSA. (*Aparte.*) Yo muero.

BETINA. Niente vedo di particolare... (*Cojiendo el ramillete.*) un ramillete... (*Aparte contando las rosas.*) sete!

ROSA. (*Aparte.*) A las siete!

ROSALES. (*Tomando un actitud noble y con frialdad.*) Rosa! quieres darme la clave?

ROSA. Qué clave?

ROSALES. La de este embrollo... quisiera saber tu *ultimatum.*

BETINA. Ma io dico...

ROSALES. (*Rechazándola.*) Silencio!... no tengo el honor de dirigirla á V. la palabra.

ROSA. Yo te juro que no comprendo... no sé... porque en fin... al cabo de todo...

ROSALES. Al cabo de todo, en fin: no es lo que yo busco.

BETINA. Ma lasciatemi parlare io vi dico...

ROSALES. Señora dejeme usted en paz... como la he de decir á usted que me cansa, me estomaga, me corrompe?

BETINA. Come, come! que dice questo bestia?

ROSA. (*Colocándose en medio.*) Cuidado con insultar á mi tia.

ROSALES. Yo no insulto á nadie... yo la suplico que me deje en paz. (*A Betina*) Quiere usted dejarme en paz? Nunca he comprendido como ahora que se grite viva la independencia nacional.

ROSA. Pero á que viene este enfado?... ponerse hecho un tigre porque me envia un ramillete!... tengo yo la culpa?

ROSALES. Y la cita?... cuál es vuestro *ultimatum*?

BETINA. Non li fa caso Rosina... é un barbaro geloso.

ROSALES. (*A Betina enfurecido y hablando por cima del hombro de Rosa que no le deja acercarse.*) No dé usted malos consejos á mi mujer... como vuelva usted á hablar... yo puedo hacer lo que me da la gana con ella... cállese usted...

ROSA. Si, si, cálmate... nadie dice lo contrario... (*Llorando.*) Dios mio!

ROSALES. Quien es ese jóven? responde!... ese desconocido...

ROSA. (*Bajando los ojos.*) No sé.

BETINA. Non se lo digas... io ti lo vedo Rosina... (*Abrazándola de un modo teatral.*) Non tengas pavura.

ROSA. Dios mio!

ROSALES. (*Petrificado.*) Con qué es cierto? se desvanecieron las dudas y quedó la atroz realidad? Tendré que valerme del alcalde de barrio?

BETINA. Cuantumque sia vero... niente di malo... con un marito come voi...

ROSA. Señora...

BETINA. Mostro abominato!... (*A Rosa que quiere contenerla.*) la sciami.... mostro!

ROSALES. (*Con sonrisa sardónica y cruzando los brazos.*) Prosiga usted... me cruzo de brazos como Napoleon... siga usted la letania...

BETINA. (*Acercándose y diciéndole enfurecida.*) Si, signore.. un giovinetto ama á la vostra mujer.

ROSALES. (*Con los brazos cruzados.*) Bueno!

BETINA. (*Gritando.*) Adorata.

ROSALES. Bueno! (*Gritando.*)

BETINA. Carezzata. (*Gritando.*)

ROSALES. (*Gritando.*) Bueno! Si me valiera... (*Esta un rato mirándola enfurecido y la dice como si fuera el mayor insulto.*) Italiana!

ROSA. Vamos sosegaos... (*A Rosales.*) Yo te juro que no hay nada... nada!

BETINA. E vero... l' artista...

ROSALES. Con qué es un artista? (*Aparte.*) Quizas un peluquero! si, no hay duda... el que hay ahora en el teatro la mira de un modo...

BETINA. Andiamo Rosina... lascia qui questo tigre... andiamo vedere il directore...

ROSA. Vamos señora.

ROSALES. Dónde vais?... (*Al ir á marcharse aparece don Tadeo.*)

ESCENA IX.

DICHOS Y DON TADEO.

D. TADEO. Qué voces son estas? hay disputa? (*Aparte.*) me alegro!

BETINA. Questo! hombre...
ROSALES. Esta vieja...
ROSA. Mi marido.
} á un tiempo.

D. TADEO. Vamos señora cálmese usted. (*A Betina.*)

BETINA. Andate via... Fantasmone! (*Volviéndole la espalda.*)

D. TADEO. Magnífico saludo! (*A Rosa.*) Con que damos la leccion?

ROSA. No me canse usted mas... es usted el hombre mas insoportable que conozco... Vamonos tia. (*Se disponen á marchar.*)

ROSALES. He dicho que no quiero.

BETINA. (*Tirándole el ramillete á la cara.*) Geloso! ecco l' empio origíne... (*Vanse.*)

ROSALES. (*Frotándose los ojos.*) Eso es... quiere dejarme ciego... (*Coge á tientas un acerico que hay sobre la comoda y queriendo tirarlo á Betina dá á don Tadeo.*)

ESCENA X.

ROSALES, DON TADEO.

D. TADEO. Hombre de Dios!

ROSALES. Ay! usted perdone.

D. TADEO. (*Aparte.*) Insoportable! pues! todas me dicen lo mismo al principio. (*Alto.*) Pero que ha sido, amigo mio?

ROSALES. Ay don Tadeo... don Tadeo!... (*Estrechándole.*) Usted es mi amigo, mi verdadero amigo, mi parroquiano mas antiguo... bien puedo confiarle á usted...

D. TADEO. Si, si: vamos á ver qué hay?

ROSALES. Estoy pasando la pena negra.

D. TADEO. Usted me asusta... hable usted por Dios...

ROSALES. Mi mujer... (*Se da una palmada en la frente.*) Cielos!

D. TADEO. (*Asombrado.*) No puede ser.

ROSALES. No sé el nombre del seductor; pero sé que existe: la vieja me lo ha confesado.

D. TADEO. (*Aparte.*) Estará ya don Luis á esas alturas? Caramba!

ROSALES. Soy bien digno de lastima, señor don Tadeo... hay una cita para esta noche.

D. TADEO. Qué me dice usted? (*Aparte.*) Como corre!

ROSALES. (*Cogiendo el ramillete.*) Vea usted la seña.

D. TADEO. Y su mujer de usted que dice á esto?

ROSALES. Está loca por él.

D. TADEO. Lo ha confesado?

ROSALES. A mi mismo.

D. TADEO. El asunto es grave!

ROSALES. (*Con importancia.*) Para mi... si señor; de la mayor gravedad.

D. TADEO. Y á qué atribuye usted esa locura?

ROSALES. A los consejos de su tia... de esa esfinge que sobrevive á toda su especie... es el último resto de la raza antidiluviana.

D. TADEO. Y qué piensa usted hacer?

ROSALES. Yo qué sé!... aconsejeme usted por Dios... porque yo no sé donde tengo la cabeza... usted que es hombre de juicio puede sacarme de este laberinto... me parece que tengo derecho á pedirle este favor despues de seis años que le proveo de corsés.

D. TADEO. (*Picado.*) Eso no es del caso...

ROSALES. Aconsejeme usted... tengo una ira, un... un... (*Cogiendo una silla y dándola vueltas en el aire.*) De buena gana tiraba todos los muebles por la ventana... si no fueran mios.

D. TADEO. Vamos, calma, calma... Es usted muy nervioso.

ROSALES. Si señor muy nervioso... los celos me devoran... estoy sobre ascuas...

D. TADEO. Pero cree usted efectivamente que hay razon para estar asi?

ROSALES. Y usted me lo pregunta anciano? Es lo mismo que si preguntara usted á un sonambulo que se pasea por un tejado, si peligra su vida. Ya he dicho que hay una cita para esta noche.

D. TADEO. (*Aparte.*) Como se ha compuesto ese maldito para estar tan adelantado? va á reirse de mi!

ROSALES. Con que no me da usted un consejo?... los desdichados no tienen amigos.

D. TADEO. Si tal! y voy á darle á usted una prueba.

ROSALES. Ya le escucho á usted con el mayor respeto.

D. TADEO. El único medio que veo para impedir...

ROSALES. (*Interrumpiéndole.*) Pase usted por alto la frase... acabe usted.

D. TADEO. Es el mas sencillo... aceptando la contrata de Zaragoza.

ROSALES. (*Con alegria.*) Ah!

D. TADEO. Haciendo que se marchen hoy mismo Rosa y su tia... no hay que perder tiempo.

ROSALES. (*Cogiéndole la mano soltándola despues, y dando dos pasos atras.*) Magnífica idea! (*Acercándose otra vez.*) Magnífica!

D. TADEO. (*Satisfecho.*) No es cierto?

ROSALES. De ese modo pongo cincuenta leguas entre el seductor y mi esposa.

D. TADEO. (*Aparte.*) Dentro de cinco dias estoy allá!

ROSALES. Servirán los billetes que habiamos tomado?

D. TADEO. Por supuesto.

ROSALES. Es que habia avisado.....

D. TADEO. Voy corriendo á decir que no los despachen, y á último caso se toman otros.

ROSALES. Es verdad.

D. TADEO. Voy corriendo.....

ROSALES. Tanta bondad..... yo voy á arreglar los cofres y disponerlo todo... cuando vuelvan del paseo, por mas que griten... firme como una roca... vaya usted corriendo á la diligencia... es usted mi salvador, mi apoyo, el báculo de... mi juventud. (*Se vá por la izquierda.*)

D. TADEO. (*Solo.*) Voy volando..... héteme envuelto en una intriga subalterna..... corriendo por una bailarina, de concierto con un marido tonto, para robarla á un jóven casquivano....

ESCENA XI.

DON TADEO, DON LUIS.

D. LUIS. (*Entrando.*) Ya puedo volver....

D. TADEO. (*En tono burlon.*) Todavia por acá?

D. LUIS. Pues y usted?

D. TADEO. De usted estaba hablando en este momento.

D. LUIS. Y podré saber el qué?

D. TADEO. Que es usted un jóven muy diestro en las intrigas amorosas..... muy activo en sus conquistas.

D. LUIS. Pues que ha podido motivar?.....

D. TADEO. Si; hágase usted el desentendido.... ya está usted concertado con Rosa.....

D. LUIS. No tal.

D. TADEO. Parece que no la disgusta su campeon.

D. LUIS. De veras?

D. LADEO. Pero amigo toman las de Villadiego.

D. LUIS. Qué me dice usted?

D. TADEO. Que si piensa usted ganar la apuesta será á la carrera.... ah! ah! ah! amigo mio! aunque no tengo veinticinco años poseo una gran dosis de astucia..... con que hasta la vista..... (*Vase riéndose.*)

ESCENA XII.

DON LUIS, *y despues* ROSALES.

D. LUIS. (*Reflexionando.*) A la carrera!.... y por qué no?

ROSALES. (*Dentro.*) En cuanto esten atados esos cofres, bájenlos ustedes por la escalerilla. (*Saliendo con dos cajas redondas de carton, otra grande cuadrada y una pequeña de teatro. Se ha puesto frac y sombrero.*) Bueno! bueno! yo llevaré estos embelecos.

D. LUIS. Ah! señor Rosales.....

ROSALES. (*Poniéndolo todo delante del sillon.*) Calla! tan pronto dá usted la vuelta.... no tengo ahora tiempo para pensar en su encargo. (*Aparte.*) No parece mal chico este bailarin de cuerda.

D. LUIS. No corre prisa..... venia á hablarle á usted pero como veo aprestos de marcha....

ROSALES. (*Muy ocupado.*) Es mi mujer la que se vá..... (*Llevando el dedo á la frente como para reflexionar.*) Ah! la sombrilla.... el paraguas. (*Se va corriendo por la izquierda.*)

D. LUIS. Se queda el marido.... menos malo.

ROSALES. (*Saliendo con ropa blanca y dos paraguas.*) Eso que se lo lleve el mozo.

D. LUIS. Y se puede saber donde van estas señoras?

ROSALES. (*Distraido.*) A Zaragoza.... (*Mirando todo lo que ha sacado.*) Ya ve usted; en estos momentos necesita uno toda su cabeza....

D. LUIS. Con que segun eso acepta la magnífica contrata....

ROSALES. Primera bailarina absoluta.... doce mil rs.... (*Previniendo la ropa.*) Pañuelos,.... guardapies.... ah! se me olvidaba..... (*Se vá por la derecha.*)

D. LUIS. Pues señor bueno!.... si es cierto que me ama y sabe mi modo de pensar adelante..... algo inverosímil me parece, que á primera vista.... ba!..... cuando mi rival me lo ha dicho sabido se lo tendrá.... (*Saca una cartera y escribe.*) A Zaragoza eh?..... tomare otro asiento en la diligencia.... sino hay, con los escopeteros..... con el mayoral. (*Arranca la oja y la dobla.*)

ROSALES. (*Con un saco de noche, varias elásticas de punto y la perra.*) El saco omnibus.... (*A la perra.*) Y tu mi enemigo encarnizado.... (*La mete en el saco de noche echando encima las elás-*

ticas y toda la ropa que sacó anteriormente, despues que está llena hasta arriba lo cierra con candado y lo aplica al oido.) Vas bien, eh! me alegro.

D. Luis. Ya veo que está usted muy ocupado.... volveré á una hora mas oportuna.

Rosales. (*Sin hacerle caso.*) Ah! la caja de teatro?..... (*Viéndola.*) aqui está. (*Dirijiéndose á la ventana con el saco de noche.*) Ya va andando el mozo..... (*Llamando.*) Eh! farruco!.... mozo!... lleve usted este saco, no pesa mucho. (*Tirándolo.*) Allá vá.

D. Luis. (*Aparte mirando la caja de teatro mientras Rosales está á la ventana.*) Esta caja será una de las primeras que abra... (*Mete en ella el papel que ha escrito.*) Pues adentro..... ahora no perdamos un instante.... (*Alto.*) Hasta la vista señor Rosales..... buen viaje.... (*Vase.*)

Rosales. Vaya usted con Dios. (*Solo.*) Creo que nada falta.... ahora valor y enerjía..... revistámonos de toda la autoridad de un marido.... mi mujer gritará, la tia no digo nada.... pero yo firme como un guardacanton.... asi.... (*Toma un actitud teatral cruzando los brazos.*)

ESCENA XIII.

ROSALES, ROSA BETINA.

Rosa. (*Entrando precipitadamente y dejandose caer en el sillon.*) Es una infamia!

Betina. E una villania! (*Las dos se han colocado de modo que no pueden ver el equipaje que ha preparado Rosales.*)

Rosales. (*En la misma posicion que anteriormente y con mucha calma.*) Qué hay? qué sucede?

Betina. Maledetto directore!... é un bestia come tutti.

Rosa. Estoy llorando de rabia.

Rosales. (*Como antes.*) Qué sucede? qué hay?

Rosa. No quiere aumentar el sueldo.

Rosales. Mejor!

Betina. Mecor! quest' hombre é loco!... voi quiere que sia figuran ta tutta la sua vita.

Rosales. (*Sin variar de posicion.*) Supriman ustedes los gemidos... el marido vela por su esposa.

Betina. Un marito! ecellente recurso! non sirve para niente.

Rosales. Señora! haga usted por ser un poco parlamentaria,.. si

puede. (*A Rosa con tono de autoridad.*) Vas á partir para Aragon.

ROSA. Cómo?

ROSALES. Al pais de los melocotones!

ROSA. Ausentarme de Madrid!

BETINA. A Zaragoza!

ROSALES. El pais de los roscones... Vas á partir á las doce... he firmado la contrata.

ROSA. Dios mio! no, no puedo marcharme... un camino tan largo... es imposible...

ROSALES. (*Levantando la voz y con enerjía.*) Vas á Zaragoza... (*A Betina.*) Y usted tambien... (*Aparte.*) Si la dieran allí el aposento que yo quisiera...

ROSA. Pero sin estar nada dispuesto... cómo quieres?...

ROSALES. Todo está dispuesto; los cofres estan ya en la dilijencia... estas cajas irán con nosotros.

ROSA. (*Volviéndose.*) Ay Dios mio! mis sombreros... mis vestidos de baile... todo revuelto!

ROSALES. Todo va perfectamente... nada se perderá ni se moverá... lo he apretado bien.

ROSA. Ah! ya comprendo tu idea: quieres separarme de mi tia... de la única persona que se interesa por mi suerte.

ROSALES. Nada de eso... es la que te acompaña... he querido solamente frustrar cierta cita...

BETINA. (*Poniéndose apresuradamente delante de Rosa y dando un empujon á Rosales.*) Tacete! Rispetate il suo dolore... Rosina sabe i suoi doberi.

ROSALES. Asi lo creo.

BETINA. (*A Rosa.*) Per qué lloras? é meglio partiré...

ROSA. Es una tiranía... un despotismo sultánico...

ESCENA XIV.

DICHOS Y DON TADEO.

D. TADEO. Vamos pronto!... los dos asientos no se han espendido... dentro de un cuarto de hora sale la dilijencia.

ROSA. Yo aquí me quedo.

D. TADEO. Pero señora...

ROSALES. Iras á Zaragoza y tres mas!

BETINA. Si, mia figlia! andiamo, andiamo. (*Se oye el clarinete.*)

ROSA. (*Conmovida y vacilando.*) Ah! yo muero...,

ROSALES. Rosa! Rosa! va á desmayarse!

BETINA. *(Sosteniéndola.)* Lasciatemi! *(Aparte.)* e in questo momento! *(Zarandeándola.)* Rosina! Rosina!.. no sia tonta... bisogna olvidar questo amante...

D. TADEO. *(Bajo á Rosales.)* Con qué era cierto?

ROSALES. *(Idem.)* Y tan cierto! sino fuera por la marcha... que horror!

ROSA. *(Á Betina.)* Bien señora; ya que usted lo quiere... marchemos... lo hago por obedecerla á usted... pero... me cuesta mucho, bien lo sabe Dios.

ROSALES. *(Aparte.)* Bravo! nos hemos salvado.

D. TADEO. *(Poniéndose en el brazo los mantones que han dejado sobre las sillas al entrar.)* Prontito! prontito!... los mantones... las capas... yo lo llevaré... cojanse ustedes de mi brazo... está dos pasos... *(Aparte.)* Ya es mia.

ROSALES. Yo llevaré esto... vayan ustedes... no tardaré.

ROSA. *(A Rosales.)* Cuidado con esas cajas... que son mis sombreros.

BETINA. Il mio ridículo... *(Se lo da Rosales.)* E Diana? *(Llamando.)* Diana! diana! psit! psit! *(Suelta el brazo de don Tadeo y se dirige a la puerta de la derecha.)*

ROSALES. No tenga usted cuidado... vá con ustedes... la he metido en el saco de noche... no tendrá frio.

BETINA. *(Dando un grito desesperado.)* Ah! no perdamo un momento... Diana! poverina.

D. TADEO, Vamos, vamos! *(Vanse los tres, cuando han desaparecido, Rosales les hècha la bendicion y vuelve al primer termino.*

ESCENA XV.

ROSALES.

Pues señor; carguemos con este ajuar. *(Primeramente pone debajo del brazo izquierdo los dos paraguas.)* Esto aqui... bueno!... *(Coge con la mano izquierda la caja cuadrada y la mas pequeña de las redondas.)* La cajita de teatro... aqui. *(La pone sobre la caja redonda y la apoya en el pecho para que no caiga.)* Y aqui la otra... *(Con la derecha coge la caja grande de sombrero y se dispone á marchar.)* Pues pesa poco que digamos! oh! mujeres! mujeres!... *(Deteniéndose delante del público.)* siempre sereis... mujeres. *(Al tiempo de andar se le escurre la caja de teatro y cae en el suelo va-*

ciándose.) Bravo! esto solo me faltaba!... medrados quedamos! (*Suelta todo lo demas y recoge lo que se ha caido de la caja.*) No voy á acabar en un año... el colorete... el blanquete... la borla... la trenza postiza... los rizos... el demonio y su hijo precioso! (*Va colocándolo todo y se encuentra el papel que metió don Luis.*) Qué es esto?... un billete! (*Lee.*) «No «tema usted nada, querida mia, voy con usted. En la prime«ra parada tendrá la dicha de ponerse á sus pies su mas «rendido amante.» LUIS.

(*Asustado.*) Luis!.. ay Dios mio!... el artista peluquero!.. se me va la cabeza... temo una aploplejia... no puedo sostenerme... ay! (*Cae á plomo sobre la caja de carton y la aplasta: asustado de lo que ha hecho se levanta precipitadamente y separando los pedazos, saca del fondo un sombrero de terciopelo todo aplastado.*) Asi está mi corazon en este momento... (*Despues de procurar volverle á su primitiva forma esclama.*) Pues no! no se irán... corro al momento... (*Se lanza precipitadamente hácia la puerta del fondo, don Tadeo entra al mismo tiempo, se encuentran, y con el impulso van á parar el uno al sillon de la derecha y el otro al de la izquierda.*)

ESCENA XVI.

DON TADEO, ROSALES.

ROSALES. (*Dando un grito al caer.*) Ah! esto mas que nos dió el cielo!

D. TADEO. (*Furioso.*) Maldito sea usted.

ROSALES. Se llama Luis!

D. TADEO. Quién?

ROSALES. (*Levantándose.*) El amante!

D. TADEO. (*Acercándose á él precipitadamente.*) Y qué?

ROSALES. (*Dándole el papel.*) Mire usted.

D. TADEO. (*Mirándole.*) Qué veo?

ROSALES. Van juntos! (*Gritando.*)

D. TADEO. Cielos! estoy perdido!

ROSALES. (*Asombrado.*) Usted? pues y yo!.. Un peluquero! venganza! (*Se van precipitadamente por el fondo.*)

CAE EL TELON.

ACTO SEGUNDO.

Un cuarto en un parador de diligencias en Guadalajara. Puerta en el fondo y dos laterales. A la derecha mesa y recado de escribir.

ESCENA I.

ROSA, BETINA, *despues* DON LUIS.

Al levantarse el telon está colocada Betina al lado de la mesa atando la boca de un gran frasco de vidrio.

ROSA. Vamos señora... despáchese usted : ya han venido dos veces á avisarnos que está enganchada la dilijencia... no sea cosa que nos quedemos en Guadalajara.

BETINA. Ah ! lascia fare... rispetta il mio dolore.

ROSA. Pero qué se ha de hacer ? por mucho que usted llore no la volverá á la vida.

BETINA. Poverina Diana !... il tuo marito é un asesino... eccola ! oh Dio !... meterla in un saco de noche... bárbaro !... crudele!... obligarmi á seppelirla in spirtu di vino... (*Llora.*)

ROSA. Vamos, consuélese usted... si volvemos á empezar no salimos de aquí en un año.

D. LUIS. (*Entrando.*) Señoras ! la dilijencia ha echado á andar.

ROSA. Ay Dios mio !

BETINA. Diteli qui aspetti !

D. LUIS. Si ya hace un gran rato... yo habia ido á dar una vuelta, y cuando he venido me he encontrado con esta novedad.

ROSA. Lo ve usted señora ?

BETINA. Ma é possible?

D. LUIS. (*Aparte.*) Trabajillo me ha costado decidir al mayoral... bien es verdad que el dinero...

ROSA. Y qué va á ser de nosotras?

D. LUIS. No se apuren ustedes... yo me hallo en igual caso,.. afortunadamente no tardará mucho en pasar la otra dilijencia y y si hay asientos como es de esperar...

BETINA. E il danaro? noi l' avemo perduto.

D. LUIS. Eso es lo de menos... Mientras llega la dilijencia podemos pasar el rato visitando el palacio del duque del Infantado que es cosa magnífica... si ustedes no llevan á mal que las acompañe.

BETINA. Mille grazie per la vostra amabilitá... non podemo ricusarvi questa mercede... mi pare que non é la prima volta que he veduto al signorito.

D. LUIS. Ayer mañana me presenté en casa de Rosales para cierto encargo... una comision.

BETINA. Ya ricordo! voi siete francese, mi pare.

D. LUIS. Si señora, francés soy..

ROSA. (*Bajo á Betina.*) Quién sabe si no es una treta de que se vale para..

BETINA. (*Bajo.*) Tace! (*Alto.*) Voi siete troppo galante...

D. LUIS. Señora, usted me confunde... yo hago lo que cualquiera haria en mi lugar; y ya que la suerte me ha proporcionado la dicha de poder ser útil á ustedes en alguna cosa, seria muy poco caballero si no la aceptase. Yo tambiem voy á Zaragoza y por consiguiente espero que ustedes me permitan ofrecerles mis débiles servicios durante el camino.

BETINA. (*Aparte.*) Parla' comme un angelo!

ROSA. Con tal que pague cada uno lo que le corresponda...

BETINA. Ah! sicuro... non somo mujeres...

D. LUIS. (*Interrumpiéndola.*) Ya, ya estoy. (*Entra Pierre.*)

ESCENA II.

DICHOS Y PIERRE.

PIERRE. Monsieur!

D. LUIS. Ah! es mi criado... ustedes permitirán... (*Hablan bajo.*)

BETINA. (*A Rosa.*) Que ti pare questo giovinetto?

ROSA. No puedo hacerme con la idea de pasar aquí tanto tiempo.

D. Luis. (*A Betina.*) Mi criado me dice que ha encontrado una silla de posta: puedo ofrecerles á ustedes dos asientos.

Betina. Dos asiento? magnífico!

Rosa. Pero señora...

Betina. Lascia fare... ma partiremo subito?

D. Luis. Cuando ustedes gusten.

Betina. Esperemo un tantino.,. tengo l' estomago... oh Dio! questi biscochos borachos... ho mangiato troppo... io tomaria volontieri un pocco di té.

D. Luis. Mi criado lo hará... mándele usted como si fuera suyo... (*Al criado.*) Pierre. (*Le habla bajo.*)

Pierre. Tres-bien.

D. Luis. Está á las órdenes de usted.

Rosa. Pero señor tantas bondades... yo no sé como podremos pagar...

Betina. (*A Pierre.*) Dite allora que mi hagàn una taza.

D. Luis. No la entenderá á usted... no entiende el castellano...

Betina. E l' italiano pure? (*Al criado.*) Parlate italiano?

Pierre. Qu, est ce que vous dites?

D. Luis. (*Aparte.*) Buen par se han juntado!

Betina. Iró io á la cucina.., seguitemi...

(*Vase por el fondo con Pierres.*)

ESCENA III.

DON LUIS Y ROSA.

D. Luis. (*Deteniendo á Rosa que iba á marcharse.*) Ah! quédese usted... se lo suplico por lo mas sagrado.

Rosa. (*Con sorpresa.*) Caballero!...

D. Luis. No premiará usted con una palabra, con una mirada el amor que me obliga á seguirla?

Rosa. Pero caballero!... no tengo el honor de conocerle á usted y no se si deba prestar oidos...

D. Luis. Ah! si señora!... puede usted... mi amor es verdadero, puro, desinteresado... no le quede á usted la menor duda.

Rosa. Parece que se olvida usted de que soy una mujer casada... si porque me ha visto usted en los coros se ha llegado á figurar... llamaré á mi tia... (*Dá algunos pasos.*)

D. Luis. (*Deteniéndola.*) Escucheme usted Rosita... no tema usted nada... fiese usted de mi.

ROSA. Para engañarme? para abusar de mi credulidad?

D. LUIS. No tal, no se trata de eso... la digo á usted que la adoro... que estoy perdido, loco; que no sé lo que va á ser de mi si usted no me mira con mas compasion... haré todos los sacrificios que usted quiera con tal de alcanzar su cariño.

ROSA. Qué está usted diciendo?... se le figura á usted... (*Llamando.*) Tia! tia! (*Dando algunos pasos para salir.*)

D. LUIS. (*Deteniéndola.*) Vamos... dé usted oidos á la razon... reflexiónelo usted bien y verá que nada hay de malo en mi proceder. Para estar al lado de usted he tomado un asiento en la misma diligencia...

ROSA. Si, no me engaña usted... se va usted á su pais y ahora quiere hacerme creer...

D. LUIS. A mi pais? pues qué, ha creido usted que soy francés? lo soy para su tia de usted como ayer fui bailarin para Rosales. (*Con entusiasmo.*) pero para Rosa soy español, español puro con un alma de fuego y un corazon entusiasmado y caballeroso (*Aparte.*) yo no sé lo que me digo.

ROSA. Calle usted por Dios... yo no puedo escucharle de ninguna manera.

D. LUIS. Ah! ya comprendo la razon de tratarme asi... tengo un rival... si, lo conozco en esa agitacion... usted ama á don Tadeo...

ROSA. Caballéro!... á un estafermo semejante...

D. LUÍS. Pues entonces quien puede sino yo aspirar al cariño de ese corazon? usted dira lo que quiera, pero la prevengo á usted que ni suplicas, ni sollozos, ni.... (*Aparte.*) uf? (*Alto.*) serán capaces de hacerme variar de resolucion: quiere usted una prueba mas de mi amor? pues bien sepa usted que he sobornado al mayoral para que echara á andar sin avisarnos...

ROSA. Que escucho! ha sido usted capaz?... esto es una villania, una atrocidad!... entonces no podemos aceptar...(*Llamando.*) Tia! tia! (*Acercándose al fondo.*)

D. LUIS. (*Procurando detenerla.*) No sea usted niña... quiere usted privar á su tia del placer de viajar con comodidad?... no; usted no rehusará las ofertas del amante mas rendido y obsequioso... (*Cogiéndole las manos y besandolas.*)

ROSA. Qué hace usted? atrevido!... suelte usted...

D. LUIS. Compadezcase usted por Dios de mi horrible situacion...

BETINA (*Dentro.*) Rosina! Rosina!

ROSA. Aqui viene mi tia!

D. LUIS. (*Aparte.*) Llévela el diablo!

ESCENA IV.

DICHOS Y BETINA.

BETINA. (*Entrando precipitadamente.*) L' ho vedutto é non lo credo! Rosina !... la diligencia é llegada... é il tuo marito dentro.

ROSA. Mi marido !

BETINA. Io credo que mi ha visto.

D. LUIS. (*Aparte.*) Esta es otra ! si me coge aqui despues de lo de ayer...

BETINA. Ho visto su brutta facia... asasino! carnefice di Diana ! eccolo ! eccolo !

D. LUIS. (*Aparte.*) Por aqui me escurro! (*Se va por la derecha.*)

ESCENA V.

BETINA (*junto á la mesa volviendo la espalda al fondo.*)

ROSALES Y ROSA.

ROSALES. (*Viendo á Rosa.*) No me engañé... aqui está. (*Se queda parado á la puerta.*)

ROSA. Rosales !... mi marido !

ROSALES. Si, tu marido Rosales... que tiene un manojo de zarzas en el corazon... Rosa ! (*Se abraza á ella y se adelanta con paso trágico.*)

ROSA. Qué significa esto ?

ROSALES. Tu me lo preguntas ?... tu ? que poco has pensado en tu marido que desde ayer á las doce y cuarto no ha tenido un minuto bueno . (*Con energia.*) Dónde está el peluquero ?

ROSA. Qué peluquero?

ROSALES. El de la berlina.

ROSA. No te entiendo !

BETINA. Un parruchiere !

ROSALES. (*Furioso.*) El que ha seguido tus pasos y en cuya sangre quiero saciar la sed de venganza que me devora.

ROSA. (*Mirándole de hito en hito.*) Pero estás loco?

BETINA. Sicuramente é loco !

ROSALES. (*Reparando en ella.*) Tambien esta usted aqui?

BETINA. Mostro ! sortite... mi fa horrore vedervi.

ROSALES. Esto solo me faltaba !

BETINA. (*Acercándose y enseñándole el frasco.*) Vedi la tua vittima.

ROSALES. Son pepinillos en vinagre?

BETINA. É Diana! la sventurata Diana!

ROSALES. Calla! la ha puesto usted en aguardiente? (*A Rosa.*) Pero no se trata de esto: se trata de otro ente que ha venido á turbar mi paz domestica, y de quien he sabido cosas... infames!

ROSA. Me pones en cuidado... qué hay?

ROSALES. Ayer cuando iba á seguir á ustedes me encontré en la caja de teatro un billete... pero no: me callo. Saben ustedes si ha venido en la baca ó en el pescante un jóven?...

BETINA. Un francese?

ROSALES. Un francés! puede ser que lo sea. Cual ha sido su comportamiento en esta jornada? responde!

ROSA. Pero si no te entiendo.

ROSALES. Me cuesta un trabajo improbo el formular estas preguntas. Cómo se ha portado contigo? Vamos responde que estoy como el rey don Pedro en la segunda parte del zapatero y el rey... como se ha portado ese jóven? habla,

porque un calmante pronto necesito,
y por do quier que voy le voy buscando.

ROSA. Pero qué quieres decir con esos visages? Ese hombre no tiene nada que ver con nosotros... nos ha hablado como los demas viajeros... nos ha ofrecido la mano al bajar... y nada mas.

ROSALES. Nada mas?

ROSA. Te lo juro.

ROSALES. Respiro! Tu no sabes que habia una apuesta? una apuesta infame para hacerte caer en las garras de la seduccion. Ese franchute maldito es uno de mis adversarios.

ROSA. Cómo has podido saberlo?

ROSALES. Me lo ha revelado el virtuoso artista que nos ha hecho tragar un sin número de melodias con su clarinete.

ROSA. (*Conmovida.*) Que escucho!

ROSALES. Nuestro vecino... ya sabes... vino á verme poco tiempo despues de marcharte y... (*A Betina que está á su lado con el frasco en brazos.*) pero mujer; suelte usted ese botellon.

ROSA. Vamos, acaba!

ROSALES. Entró en casa todo asustado, con los ojos como brasas diciéndome: Se ha ido la señora?... si... sigala usted por Dios, porque le prevengo á usted que quieren atentar á su honor... ya se ha corrido la voz en el teatro y hay esto y esto, y estotro y lo de mas alla... los nombres ignoro.

BETINA. E posibile!

ROSALES. (*Rechazándola enfadado.*) Quite usted ese bote... (*A Rosa.*) Y añadió con gesto sombrío: «si su señora de usted le «pregunta noticias del teatro digala usted que un músico va á «devantarse la tapa de los sesos por los desdenes de una «mujer.»

ROSA. Cielos! (*Cae desmayada en un sillon.*)

ROSALES. Qué es esto?... se ha desmayado!...

BETINA. Voi avete la culpa... crudele!... (*Sosteniendo á Rosa la cabeza.*)

ROSALES. Déla usted aire... pongala usted una llave en la nuca.... Rosa!... Rosa!...

BETINA. Presto, presto... un poco di vinagro...

ROSALES. Si voy corriendo... pero por donde... ah! por aqui... (*Dirigiéndose á la derecha.*)

BETINA. No, de l' altro lado.

ROSALES. Cosa mas particular! soy yo el paciente y ella se desmaya!... aqui hay algo.

BETINA. Ma per caritá!

ROSALES. Voy, voy. (*Marchándose por la izquierda.*) Aqui hay algo.

ESCENA VI.

BETINA, ROSA, *despues* DON LUIS.

BETINA. Rosina! Rosina!

ROSA. Ay!

BETINA. Non tengas cuidado... parla...

D. LUIS. (*Saliendo.*) Rosa!

ROSA. (*Asustado.*) Ah!

BETINA. Il francese!... sortite di qua... é venuto Rosale... vi comerá vivo... sortite.

D. LUIS. (*Arrebatado dirigiéndose alternativamente á Betina y á Rosa.*) Nada temo... si Rosa me ama.

BETINA. Que dice!.. Rosina!... giovinetto sapete que la mia nipote...

D. LUIS. Su marido de usted es un tirano.

BETINA. Tacete...

D. LUIS. Yo quebrantaré los yerros que las sujetan á ustedes.

ROSA. Caballero...

BETINA. Ma per cristo!

D. Luis. (*A Betina.*) Cálmese usted... ahi la dejo á usted esta carta para don Tadeo... él la esplicará á usted...

Betina. Que imbroglio!...

Rosales. (*Dentro.*) Ya estoy aqui...

Betina. (*Asustada.*) Rosale!

Rosa. Huya usted por Dios!

D. Luis. Sosieguese usted... no me conocerá.

(*Se va bailando hácia el fondo al mismo tiempo que aparece Rosales por la izquierda con un vaso de agua y vinagre: al verle este se dirige á él para reconocerle y don Luis le vuelve la espalda bailando, con los dedos metidos en la sisa del chaleco. Rosales haciendo por verle la cara y don Luis evitándolo dan vuelta á todo el teatro hasta que este se va por el fondo.*)

Betina. (*Durante ese juego.*) Fuggite?

ESCENA VII.

ROSALES, BETINA, ROSA.

Rosales. (*Despues que se ha ido don Luis.*) Que es eso de fugite? á quien dirigia usted ese imperatívo?... á ese arlequin? quien es ese arlequin?

Betina Il galante francese...

Rosales. El peluquero? con qué ya ha caido en mis manos?... ahora verá si yo... (*Se va precipitadamente por el fondo.*)

Rosa. Rosales! Rosales!... le va á matar.

Betina. Inorridisco!... io mi pongo mala... oh! Dio!

(*Entra don Tadeo rengueando.*)

ESCENA VIII.

DICHOS *y* DON TADEO, *despues* ROSALES.

Betina. Ah! signor Tadeo.

Rosa. Usted aquí? (*Entra Rosales furioso y le coge á don Tadeo por el cuello del frac sin verle la cara.*)

Rosales. Caiste en mis manos, miserable! no te escaparás vil gusano! (*Le zarandea.*)

D. Tadeo. Hombre! hombre! quien es este bruto? suelte usted.

Rosales. Infame! (*Le dá un empujon dejándole caer en un sillon y*

al reconocerle dá un grito y queda asombrado.) Don Tadeo?

D. TADEO. Rosales!

ROSALES. Ay perdóneme usted un acaloramiento.... le he roto á usted el frac?.....

D. TADEO. No, no ha sido nada..... *(Se levanta y da un grito.)* ay!

ROSALES. Pero como es esto? usted aquí?

D. TADEO. Buenos dias Rosita.... (*A Rosales.*) Piensa usted que le abandonaré jamás?..... es un deber de la amistad seguirle á usted en esta ocasion.

ROSALES. Generoso amigo!

D. TADEO. Por mi desgracia no encontre asiento en la diligencia y he tenido que venir.... á escape en un dromedario maldito.... que me ha hecho ver las estrellas....

ROSALES. (*Bajo.*) Vendrá usted en carne viva.

D. TADEO. Esos caballos de posta son unos animales tan.... aunque soy buen jinete.....

ROSALES. No estando acostumbrado....

D. TADEO. He caido cinco veces.... y para remate de cuentas me ha zarandeado usted como....

ROSALES. Le tomé á usted por otro.... *(Bajo.)* por el de la carta.

D. TADEO. Pues qué! está aquí?

ROSALES. En carne y hueso.

ROSA. Si víené usted para volver la cabeza á mi marido tenga usted la bondad de marcharse cuanto antes.....

ROSALES. Como se entiende ese lenguaje con un anciano amigo mio?

D. TADEO. Déjela usted... comprendo su mal humor... lo mas esencial es que hayamos llegado á tiempo de evitar una desgracia.

ROSALES. Cuanta generosidad!

BETINA. Non sabe que dice.... vamo Rosina.

ROSA. Si, no quiero estar mas tiempo aqui.... no puedo soportar.... (*Se va por la derecha.*)

BETINA. Vamos..... ah! (*A don Tadeo.*) questo villeto é per voi.... (*Aparte.*) Fantasmone!

D. TADEO. *(Cogiendo la carta.)* Para mí? (*Betina se va por el fondo.*)

ESCENA IX.

ROSALES. DON TADEO.

ROSALES. No haga usted caso del sexo débil.

D. Tadeo. *(Leyendo.)* «Ha perdido usted la apuesta y cuento con las cuatro onzas de oro.»

Rosales. Qué es eso?

D. Tadeo. Una apuesta que hice con un amigo....

Rosales. Como? como?.... esplíquese usted.....

D. Tadeo. Son cosas mias..... con que dice usted que el jóven de aquella carta de marras....

Rosales. El peluquero? aqui está..... le he visto de espaldas.

D. Tadeo. Pues entonces.... escuche usted Rosales.... usted tiene el jenio vivo.....

Rosales. Si señor muy vivo.

D. Tadeo. No precipitemos este asunto y lo echemos á perder..... yo me encargo de interrogar á Rosa y es muy probable que me dé las esplicaciones que á usted le negaria.

Rosales. Bueno, usted tiene juicio y sensatez , y.... corriente.... no precipitemos este asunto.

D. Tadeo. Boy á buscarla, y hacerla entrar en razon.

Rosales. Sí vaya usted, generoso amigo.... vaya usted.... yo no estoy para nada en este momento..... tengo la cabeza como un bombo.....

D. Tadeo. Descuide usted en mí. *(Aparte.)* Si ese maldito ha ganado van á burlarse de mí todos los amigos. *(Vase rengueando.)*

ESCENA X.

Rosales. *(Miràndole con compasion.)* Pobre hombre! debe estar como un san Bartolomé.... este si que es un amigo! se identifica con mis penas, viene á mi auxilio, me..... *(Se para al ver entrar á Pierre que anda buscando por el cuarto à Rosa)* Qué busca este hombre?

ESCENA XI.

ROSALES Y PIERRE.

Pierre. Madame Rosales? *(Con una carta que procura ocultar.)*

Rosales. Qué dice usted?

Pierre. Madame Rosales?

Rosales. Es un franchute! calla! si será?.... no hay duda.... mi antagonista, mi.... cerremos todas las salidas. *(Cierra todas las puertas y vuelve al lado de Pierre mirándole de hito en hito.)*

Pierre. Madame Rosales?

ROSALES. (*Aparte.*) Don Tadeo dice que no precipitemos este asunto.... tomémoslo con calma..... será tal vez algun conde disfrazado de peluquero.

PIERRE. Madame Rosales?

ROSALES. (*Con respeto.*) Aunque estoy muy al corriente de su estraña conducta, no quiero sin embargo faltar.....

PIERRE. (*Interrumpiéndole.*) Allons depechez vous; ou est-elle cette dame?

ROSALES. Háblemc usted en castellano..... mi mujer está casada y en España no se permite quc le quiten á un marido lo que le pertenecc..... Aqui no sucede como en Francia, entiende usted?

PIERRE. (*Impacientado.*) Madame Rosales?

ROSALES. Si, ya comprendo: (*Aparte.*) parece que á él no le sucede lo mismo hablémosle en francés á este bellaco. (*Todo lo siguiente lo dice gesticulando mucho para darse á entender.*) Mua decir á vus, que mua tener mujer casad y que estar en aquel cuart: pero vus pas entrar porque mua pas permitir, pas... comprand?

PIERRE. (*Dirigiéndose al cuarto.*) Gui, tres-bien.

ROSALES. (*Deteniéndole.*) Gui, tres bien! mua decir pas y vus decir gui.... vus pas entrar con mujer de mua.

PIERRE. (*Rechazàndole.*) Je comprends parfaitement.

ROSALES. (*Cogiéndole del brazo.*) Ya me vá usted fastidiando, señor mio, y aunque sea usted un conde, un marqués, ó cualquiera otra cosa por el estilo no entrará usted ahí..... usted sin duda es hombre de honor... yo tambien.... con que asi estoy pronto á batirme en cualquier tiempo y en cualquier lugar....

ESCENA XII.

DICHOS Y ROSA.

ROSA. Qué voces son estas? qué sucede?

PIERRE. (*Reconociendo á Rosa.*) Madame Rosales!

ROSALES. Qué este marqués ó lo que sea se empeña en entrar en tu cuarto y le estoy pidiendo una satisfaccion.

ROSA. (*Asombrada.*) A su lacayo?

ROSALES. Cómo?

ROSA. Lo que oyes.

ROSALES. Su lacayo! y yo que le trataba con tanto miramiento..... iba á renovar la aventura del lacayo Tosilos... ahora lo verá....

(*Pasa delante de Rosa para coger á Pierre que se coloca detras de ella.*)

ROSA. (*Deteniéndole.*) Rosales! por Dios?

ROSALES. Déjame.... quiero hacerle ver....

PIERRE. (*Entregándole furtivamente una carta.*) Tres-pressé madame!

ROSALES. Y la dá una carta!... voy á descuartizarle.... miserable!.... (*Se dirije á Pierre enfurecido y este le pega un puñetazo en el lado derecho y se va por el fondo.*)ah! (*Cae en una silla aplicándose las manos donde ha recibido el porrazo.*) No hay duda, es un lacayo!

ESCENA XIII.

ROSALES Y ROSA.

ROSA. Ay Dios mio! te ha herido!

ROSALES. Si; me ha roto.... el reloj..... me lo ha hecho añicos..... mira!... (*Saca el reloj que está todo roto.*) pero esto no es del caso.... (*Con enerjía.*) Te ha dado una carta?

ROSA. Y serás capaz de creer....?

ROSALES. (*Interrumpiendola.*) Venga esa carta.

ROSA. La pides de una manera....

ROSALES. Venga esa carta....(*Cogiéndola.*) aunque no quieras...

ROSA. Rosales!.... yo no le he autorizado á escribirme nada... puedes estar seguro....

ROSALES. (*Sin escucharla leyendo la carta*)Pues! la misma letra de la de ayer.... infame peluquero!.. (*Leyendo.*) «Querida Rosa! « consienta usted en seguir al que quiere hacerla á usted di- « chosa »....pícaro!.... (*Leyendo.*) «Dentro de muy poco esta- « rá á la puerta una silla de posta esperando las órdenes de « usted....

ROSA. Ya puedes figurarte que....

ROSALES. Silencio! (*Leyendo.*) «Asi que este usted dentro, los caba- « llos partirán á escape porque esta es la órden que le he da- « do al postillon, y no se pararán hasta pasado un cuarto de « legua donde yo espero para seguirla á caballo, respondame « usted pronto y con sijilo. LUIS.»

ROSA. Es un horror esa carta?

ROSALES. Una cosa inaudita.... con que esas tenemos señor francés? yo le juro.... (*Como herido de una idea repentina.*) ah! que idea!..... magnífico!

ROSA. Qué piensas hacer?

ROSALES. (*Señalando la mesa.*) Siéntate ahí.

ROSA. Para qué?

ROSALES. Escribe.

ROSA. (*Sentándose á su lado.*) Dios mio! me haces temblar.

ROSALES. Escribe.... vamos.

ROSA. El que?

ROSALES. Lo que voy á dictarte.

ROSA. Si no sé la ortografia.

ROSALES. Hoy no se necesita... (*Colérico.*) escribe. (*Dictando.*) «Señor Conde: teneis vive Dios! razon...»

ROSA. Que lenguaje!

ROSALES. Dramático, el que conviene ahora. (*Dictando*) «mi marido «es un pelele que no puedo sufrir.»

ROSA. Yo no escribo eso.

ROSALES. Escribe, ó... sigue «un pelele que no puedo sufrir y por «consiguiente me avengo á todo lo que decis en vuestra «carta...»

ROSA. Que horror!

ROSALES. «Entraré con mucho sigilo...»

ROSA. Sigilo con j ó con g?

ROSALES. Con jota como peregil (*Dictando.*) «con mucho sigilo en el «coche, y dentro de un cuarto de hora tendré la dicha de ve«ros á mi lado. A Dios angel mio vuestra silfide hasta la «muerte. Rosa...» firma.

ROSA. Pero quieres que firme esta atrocidad?

ROSALES. Yo se lo que me hago. (*Dictando.*) Guadalajara... pon la fecha. (*Se pasea.*)

ROSA. No comprendo lo que quiere hacer con esto.

ROSALES. Acabaste?... bien. Dónde está tu tia?

ROSA. Ahi en el número cuatro.

ROSALES. Magnífico!

ROSA. Pero qué pretendes hacer?

ROSALES Yo no debo dar cuenta á nadie de mis acciones... (*Con solemnidad.*) Ya lo verás! (*Vase por el fondo.*)

ESCENA XIV.

ROSA *y despues* DON TADEO.

ROSA. Va á hacer alguna locura; Dios mio! Querrá separarse de mi? cielos! tiemblo solo al pensarlo... (*Se oye el clarinete to-*

cando lo mismo que el en primer acto.) Que escucho!... Adolfo! como ha podido?... es un sueño! (*Queda absorvida oyendo la música y entra don Tadeo por la izquierda con mucho sigilo.*)

D. TADEO. Está sola Rosita!

ROSA. Ah! es usted don Tadeo?... qué sucede? no me calle usted nada.

D. TADEO. De qué se asusta usted?... no hay ningun motivo para estar con esa ajitacion... he aprovechado este momento en que Rosales está con Betina... no hay que perder tiempo Rosita... dígame usted ese jóven?...

ROSA. No tiene nada que ver conmigo, y asi tenga usted la bondad de no volverlo á nombrar.

D. TADEO. (*Aparte.*) Bueno! ha perdido. (*Animándose.*) De un momento á otro pueden sorprendernos: Rosita, yo no puedo soportar mas tiempo este amor que me devora...

ROSA. (*Aparte.*) El viejo tambien!

D. TADEO. Vuelva usted conmigo á Madrid donde siempre tendrá usted á sus pies un esclavo que la idolatra... (*Besándola la mano al mismo tiempo que aparece Rosales en el fondo.*)

ROSALES. (*Aparte.*) Qué veo! tambien éste adefesio. (*Desaparece rápidamente y dice dentro:*) Sí, abajo está al coche, no tarde usted.

D. TADEO. Rosales!

ROSA. Si le habrá oido á usted... Dios mio! (*Váse por la derecha.*)

ESCENA XVI.

ROSALES, DON TADEO.

ROSALES. (*Aparte entrando.*) Disimulemos!

D. TADEO. (*Balbuciente.*) Qué tiene usted amigo mio? está usted... pálido... y cadavérico.

ROSALES. (*Aparte.*) Ya me las pagarás todas juntas... (*Alto.*) Señor don Tadeo!... amigo mio! sabe usted una cosa? Quieren robarme mi esposa... el peluquero...

D. TADEO. (*Fingiendo sorpresa.*) Qué me dice usted?

ROSALES. La amarga verdad. (*Aparte.*) Tambien correrás. (*Alto.*) Concibe usted las consecuencias funestas de un rapto semejante? era usted capaz de preveerlo?

D. TADEO. Me lo temia.

ROSALES. Pobre de mi sino hubiera tomado las medidas necesarias... (*Escuchando.*) Pero qué es esto? parece que gritan... sí... no hay duda.

D. TADEO. (*Asomándose á la ventana.*) Han cerrado la portezuela de una silla de posta... cielos! un brazo de mujer sale por la ventanilla...

ROSALES. (*Fingiendo la desesperacion.*) Mi esposa!... me la roban!...

D. TADEO. Será cierto?... corramos... es una infamia... (*Se oye el chasquido del postillon y el ruido de un coche que arranca.*)

ROSALES. Yo no se lo que pasa por mí...

D. TADEO. (*Aparte.*) Y mi apuesta?

ROSALES. Un caballo! un caballo! mozo!

ESCENA XVII.

DICHOS UN MOZO.

ROSALES. (*Al verle entrar.*) Un caballo por Dios!... se ha marchado esa señora?

MOZO. En este mismo momento: ha gritado mucho, pero como usted...

ROSALES. (*Poniéndole la mano en la boca.*) Bien, bien!... un caballo por la vírgen.

MOZO. Abajo está uno ensillado, voy á ponerle el freno. (*Váse.*)

ESCENA XVIII.

ROSALES, DON TADEO.

D. TADEO. Va usted á perseguirlos á caballo?

ROSALES. Yo no puedo de ninguna manera... no me tengo sobre la silla... usted que es mi único amigo, usted que me ha sacado de todos mis ahogos...

D. TADEO. Cómo! quiere usted que vuelva?...

ROSALES. Se lo pido por lo mas sagrado... corra usted y sálveme el honor... usted es incapaz de hacerme la menor ofensa...

D. TADEO. Es cierto, pero estoy en un estado...

ROSALES. (*Aparte.*) Mejor que mejor! (*Alto.*) Han tomado el camino de Zaragoza... (*Enseñándole la carta.*) Aun es tiempo de evitar una desgracia...

D. TADEO. (*Aparte.*) Bien mirado no hay otro medio de salvar mis cuatro onzas.

ROSALES. (*Asomado á la ventana.*) Ya baja este caballero... (*A don Tadeo.*) No tarde usted por Dios... corra usted... corra usted... (*Llevándole á la puerta.*) Siempre viviré agradecido á tantos favores...

D. TADEO. (*Fuera.*) Camino de Zaragoza?

ROSALES. Si señor. (*Sale Rosa y al verla su marido la hace señal de que calle.*)

ESCENA XIX.

ROSALES Y ROSA.

ROSA. Qué es esto?

ROSALES. Silencio! (*Haciendo el misterioso.*) Con que te hacia la corte?

ROSA. Quién?

ROSALES. Ese pelele... habráse visto?... (*Escuchando.*) Ya echó á andar... (*Mirando á la ventana.*) Va á galope... qué figura...

ROSA. Pero esplícame...

ROSALES. Va siguiendo á tu tia á quien he hecho robar.

ROSA. Qué escucho!

ROSALES. Envié la carta á su destino y luego le dije á tu tia que estuviera lista, porque íbamos á marchar... en cuanto ha estado dentro de la silla de posta... los caballos han arrancado como demonios llevando entre una nube de polvo á la Tersícore de 1800.

ROSA. Y has sido capaz de una accion semejante?

ROSALES. Hablemos de otra cosa... dime... puedo considerarme todavia tu único amante en este mundo?

ROSA. (*Arrojándose en sus brazos.*) Rosales!

ROSALES. Esposa mia! ah! qué momento tan delicioso.

ROSA. Has podido nunca dudar de la fidelidad de tu esposa? cruel!

ROSALES. Conozco la razon, la siento y callo. Tienes derecho para confundirme. Pero... nada, nada... volveremos... (*Se oye el clarinete.*)

ROSA. (*Aparte.*) Cielos! aun persiste!

ROSALES Oyes? es nuestro pobre vecino... acabo de verle abajo... va tambien á Zaragoza... iremos juntos: es un buen muchacho.

ROSA. No, no tal: volvámonos á Madrid... donde no nos persiga, donde no me vea.

ROSALES. Cielos! Con que el clarinete tambien...

ROSA. No me preguntes nada... creeme y... nada temas.

ROSALES. Asi lo haré... pero qué horror! conque segun parece eran varios los sitiadores?

ROSA. Y que importa si la fortaleza se ha defendido!

ROSALES. Es aun mas gloria... el clarinete... vá! no pensemos mas en eso... volvamos á Madrid y allí sin visitas ni malos amigos... (*Ruido dentro.*) Pero qué es esto?...

ROSA. (*Mirando por la ventana.*) La silla de posta!

ROSALES. Que vuelvan en buenhora ya no los temo.

ROSA. Y don Tadeo y don Luis á caballo, llenos de polvo...

ROSALES. Me alegro!... aquí vienen!... la tia viene delante... Dios nos libre y nos defienda.

ESCENA XX.

DICHOS, BETINA *apoyada en un criado y luego don* TADEO *y don* LUIS.

BETINA. (*Enfurecida dejándose caer en una silla.*) Dové está lo scelerato?... bárbaro! crudele!

D. TADEO. Vaya una jugada!... hacerme correr tras de una vieja...

D. LUIS. Toma! no era usted el solo.

D. TADEO. Quisiera yo saber quién ha sido el atrevido...

ROSALES. Yo!... yo he sido y si quieren ustedes que les de una satisfaccion...

D. TADEO. }
D. LUIS. } Si señor, al momento.

ROSALES. Estoy pronto. (*Cojiendo á Rosa de la mano.*) Esta señora es mi lejítima esposa, y yo que soy su marido he querido enseñarles á ustedes que no soy tan tonto como les ha parecido hasta ahora... si la leccion ha sido un poco dura, tanto mejor, con eso aprenderán ustedes á no tener apuestas en detrimento de los maridos.

D. TADEO. (*A don Luis.*) Con qué uno y otro hemos perdido?

D. LUIS. Quiere decir que estamos en paz.

ROSALES. Estoy muy agradecido á la fina amistad de ustedes; pero de aqui en adelante no tendré mas que un amigo...

D. TADEO. Y quién es?

ROSALES. Yo... pásenlo ustedes bien, yo me vuelvo con mi mujer á Madrid... en este momento.

BETINA. E io tambien partiró.

ROSALES. No hay asiento... mañana volverá usted con don Tadeo en la grupa... á lo jaque... ea señores, hasta el válle de Josafat, y no olviden ustedes la leccion. (*Rosales y Rosa se van saludando, los demas quedan como petrificados.*)

FIN.

stion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hom-
rdo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
o.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Hon-
rovecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija de
n Gil.
provisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
ud.—Ya murió Napoleon.
obo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
via.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepe el Veronés.—
e Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
ices de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lóndres.—
ngida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—
—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos primos.—
a.—Luis y Luisito.
Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Mekbet.—Mansion del crímen.—Mar-
á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
del Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
as estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
Mi empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
ios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Ala-
-Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gazmo-
Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de esgrima.—
o de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.
el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.—
le verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.
ar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
tra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
lo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bai-
Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual
anza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de la
, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla
Celona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patri-
Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre preten-
.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—
esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—
libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe
na.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor con-
—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—Pava trufada.—
pio de un reinado.—Programa de Manzanares.
é dirán —Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas —Quiero ser cómica.—
ser cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.
millete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyu-
Rey monge —Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Re-
.—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdi-
—Roberto D'Artevelde —Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, 1.ª
—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retratos y ori-
s.
il.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
da dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo-
ra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia —Sola-
un prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—
.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscate.—Sálve-
que pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiaguillo, *zarzuela*.
nto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—
de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—
ié groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Tren-
sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba sal-
—Tutora.—Tomás el montañés.
leria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Ven-
de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus
—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence
ncias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—

Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la calun
Vicio y la virtud.

Un alma de artista.—Un año y un dia.— Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—
de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su priv
Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Be
Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto d
do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura d
los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas
y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una
no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un
como hoy muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en
go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.

Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina,** á 160
80 idem del **moderno español,** á 20 rs. cada uno.
40 idem del **estrangero,** á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle de Car
y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra. - *Alcoy*, Viuda é hijos de Marti. - *Almería*, Alvarez. - *Avila*, Aguad
bacete, Ródenas. - *Almaden*, Cabanillas. - *Badajoz*, Viuda de Carrillo. - *Barcelona*, Piferre
navente, Fidalgo. - *Bilbao*, García. - *Burgos*, Arnaiz. - *Barbastro*, Viuda de Lafita. - *Cáce*
menez. - *Cádiz*, Viuda de Moraleda. - *Córdoba*, Arroyo. - *Cuenca*, Mariana. - *Ciudad-Re*
laguilla. - *Cartagena*, Berruezo. - *Coruña*, Labagi. - *Ferrol*, Tajonera. - *Guadalajara*, Sa
Granada, Zamora. - *Habana*, Charlain y Fernandez. - *Huelva*, Osorno. - *Jaen*, Calle. - *Jere*
no. - *Leon*, Argüello. - *Lérida*, Recxach. - *Logroño*, Verdejo. - *Lugo*, Viuda de Pujol. - *Li*
lleja y compañía. - *Malaga*, Medina. - *Murcia*, Riera. - *Mahon*, Vinen. - *Orense*, Perez. -
Alvarez. - *Puerto de Santa Maria*, Valderrama. - *Palencia*, Camazon. - *Palma de Mallorca*
bert. - *Pamplona*, Ochoa. - *Plasencia*, Pis. - *Puerto Rico*, Mestre. - *Reus*, Molner. - *Ronda*
ti. - *Salamanca*, Viuda é hijos de Blanco. - *Santiago*, A. Calleja y compañía. - *Santa C*
Tenerife, Povver. - *Segovia*, Alonso. - *San Sebastian*, Garralda. - *Sevilla*, Hidalgo y com
Soria, Perez Rioja. - *San Lucar*, Esper. - *Seron*, Fernandez. - *Santander*, Basañez. - *Ter*
quedano. - *Toledo*, Hernandez. - *Talavera*, Sanchez Castro - *Tarragona*, Nevot. - *Valenc*
varro. - *Valladolid*, Hijos de Rodriguez. - *Vitoria*, Echevarría. - *Villanueva y Geltrú*, C
Bertran. - *Vergara*, Oyarvide. - *Zaragoza*. Viuda de Heredia y Yagüe.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Figaro: cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomia de Arago: un tomo, 14.
Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudio útiles á la enseñanza pública.
Poesias de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.
—— de **D. José de Espronceda,** con su retrato y biografía: un tomo, 1
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubi:** un tomo, 10.
Recuerdos y fantasias por D. José Zorrilla: un tomo, 10.
La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron
tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.°
Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nu
total de tomos, á 8 rs. cada uno.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.